

Ernesto R. Scardigno

¿La Historia Económica Argentina, como verdadera metáfora del Black Swan?



CAEI

Centro Argentino de
Estudios Internacionales

Introducción

1) Argentina Retrospectiva

Paradigma - La economía como expresión de la política

2) Argentina Introspectiva

Paradigma - La política como expresión de la economía

- Una mirada sobre nuestra política.
- Vampirización de nuestra economía.
- La Seguridad Social en el mundo y nuestra Contrarreforma Previsional.
- Brasil, ese espejo posible.
- Sobre ahorro e inversión.

3) Argentina en perspectiva

Paradigma- Management Político para el desarrollo cultural, social y económico

Necesidad de un marco político, con partidos que generen un *management* político que articule una arquitectura de políticas públicas para las postergadas soluciones que den sustentabilidad de mediano y largo plazo al desarrollo de la economía argentina.

Propuestas

- Mercado de Capitales, esa asignatura siempre pendiente.
- Algunos ejemplos: Suecia, Canadá.
- Ahorro de todos, para una Seguridad Social confiable. Ahorro Voluntario Previsional y Seguro de Vida Previsional obligatorio.

Introducción

Nassim Nicholas Taleb (1) define un **Cisne Negro** como un suceso con tres atributos, a saber.

Es una *rareza*, pues habita fuera del reino de las expectativas normales, porque nada del pasado puede apuntar de forma convincente a su posibilidad. Segundo, produce un *impacto* tremendo. Tercero, pese a su condición de rareza, la naturaleza humana hace que inventemos *explicaciones* de su existencia después del hecho, con lo que se hace explicable y predecible.

Agrega *Taleb*, este hecho ilustra una grave limitación de nuestro aprendizaje a partir de la observación o la experiencia, y la fragilidad de nuestro conocimiento.

Es impactante lo aplicable de sus dichos en el contexto de nuestra historia de Nación que fue y hoy intenta volver a ser, incluso siguiendo una pauta repetida de falta de aprendizaje de los repetidos errores cometidos en la manera de hacer políticas públicas y políticas económicas.

Es por ello que este trabajo primero intentará buscar en la **Argentina Retrospectiva**, como aquella huella que se transitó, los momentos que la Nación se proyectaba liderando el escenario económico mundial, cuando la manera de hacer política condicionaba una favorable manera de hacer economía.

Luego pasaremos a la visión de la **Argentina Introspectiva**, intentando bucear por nuestra alma colectiva, y nuestro derrotero de desaciertos políticos y económicos con esta expresión vigente de conflictos, frustraciones y expectativas incumplidas. Contexto este donde la economía permanentemente impone condicione a la gestión política.

Finalmente ya en un marco de **Argentina en Perspectiva**, trataré de postular innovadoras y casi provocativas formas que puedan dar sustentabilidad a un sistema de Seguridad Social que tenga al Mercado de Capitales como su instrumento (y no al revés) y al ahorro de largo plazo como su sentido de ser, para el desarrollo social y económico de nuestro país.

Metodológicamente, trabajaré con las pautas filosóficas expresadas por *Fernando de Savater* (2) al decir que, “no queremos más información sobre lo que pasa, sino saber qué significa la información que tenemos, cómo debemos interpretarla y relacionarla con otras informaciones anteriores o simultáneas, qué supone todo ello en la consideración general de la realidad en que vivimos, cómo podemos o debemos comportarnos en la situación así establecida.”

“Estas son precisamente las preguntas a las que atiende lo que vamos a llamar filosofía. Digamos entonces que se dan tres niveles distintos de entendimiento:

La información, que nos presenta los hechos y los mecanismos primarios de los que sucede;

El conocimiento, que reflexiona sobre la información recibida, jerarquiza su importancia significativa y busca principios generales para ordenarla;

La sabiduría, que vincula el conocimiento con las opciones vitales o valores que podemos elegir, estableciendo cómo vivir mejor de acuerdo a lo que sabemos.”

“Creo, sigue *Savater*, que la ciencia se mueve entre el nivel de la información y el conocimiento, mientras que la filosofía opera entre el conocimiento y la sabiduría.”

Yo agrego, cuan lejos estamos hoy de inferir una actitud de sabiduría colectiva expresada en los estamentos dirigenciales que desarrollan las actuales políticas de coyuntura de nuestro tiempo, siempre expresado precisamente por el imperio de lo coyuntural y urgente y no por la sabiduría de lograr interpretar aquello que sea lo importante y permanente a la vez, para el mejor desarrollo espiritual, cultural y económico de nuestro país, más allá de la plasticidad necesaria para adaptarse a los cambios de paradigmas globales.



1) Argentina Retrospectiva

“La patria, amigos, es un acto perpetuo.

Como el perpetuo mundo.

Nadie es la Patria, pero todos la somos”

Jorge L. Borges

El escritor norteamericano *Nicolás Shumway* (3), nos da su mirada respecto a nuestro devenir, desde la perspectiva del siglo XIX y XX y expresa, “desde mi primer visita, he vuelto a la Argentina muchas veces y dedicado gran parte de mi vida profesional a estudiar la historia y la literatura argentina.”

“Aunque no pueden negarse los cambios reales que se han dado en la retórica argentina, sigue asombrándome hasta qué punto la Argentina moderna sigue en diálogo con su pasado, cómo los ecos de debates del siglo XIX siguen resonando en prácticamente toda discusión que tengan los argentinos sobre sí mismos y su país, cómo los fantasmas retóricos de Moreno, Rivadavia, Sarmiento, Mitre, Alberdi, Hernández, Andrade, siguen habitando el país. La Argentina es una casa dividida contra sí misma, y lo ha sido al menos desde que Moreno enfrentó a Saavedra. Sarmiento codificó la división en sus inflexibles polaridades de Civilización y Barbarie, y en nuestro siglo liberales y nacionalistas, elitistas y populistas, continúan el debate, a menudo usando argumentos e imágenes heredadas.”

“En el mejor de los casos, las divisiones argentinas llevan una *impasse* letárgica en la que nadie sufre demasiado; en lo peor la rivalidad, sospechas, y odios de un grupo por el otro, cada uno con su idea distinta de la historia, la identidad y el destino, llevan a baños de sangre como las guerras civiles del siglo pasado o la guerra sucia a fines de la década de 1970. Si bien las crisis recurrentes del país tienen, obviamente, muchas causas y explicaciones, no puedo evitar el sentimiento de que los mitos divergentes de la nacionalidad legados por los hombres que inventaron la Argentina siguen siendo un factor en la búsqueda frustrada de la realización nacional”

La mirada de autores extranjeros respecto a nuestra historia política y económica nos ofrece una lente y un filtro de especial significado al poder inferirse desapego emocional a los hechos.

El escritor chileno *Mauricio Rojas* (4) nos brinda su visión respecto a lo que supimos construir y desarrollar entre finales del siglo XIX y comienzos del XX. Dice entonces, “el período comprendido entre 1860 y 1930 fue la época de oro de la Argentina. Setenta años de crecimiento, modernización, democratización y relativa estabilidad política.



Millones de emigrantes del sur de Europa buscaron un destino mejor en la Argentina de entonces y los suelos fértiles de las pampas fueron conectados a los mercados de Europa gracias a los nuevos ferrocarriles y vapores transoceánicos. Buenos Aires se transformó en una inmensa metrópolis y en la capital cultural de la América de habla hispana; edificios impresionantes adornaban a ese París transatlántico que vio nacer el tango.”

“En 1914 la Argentina era el país más urbanizado del mundo después de Gran Bretaña; el 53% de la población vital vivía en ciudades de más de 2.000 habitantes, y el nivel de vida era uno de los más altos del planeta. Había surgido una próspera clase media, que ahora luchaba por una porción de poder político bajo el liderazgo del Partido Radical. También había surgido una amplia clase trabajadora, junto a una estructura social ampliamente diversificada, los ferroviarios, los trabajadores portuarios y de los frigoríficos, formaban grandes colectividades obreras organizadas. Las inversiones inglesas crecieron de 2.7 millones de libras en 1865 a 480 millones en 1913, representando en dicho año el 40% del total de las inversiones inglesas en todo América Latina. El capital inglés también logró una considerable influencia en el comercio y en el área bancaria, pero los bancos nacionales argentino –Bco. Nación e Hipotecario- ya entonces ocupaban una posición dominante.”

Recientemente en el *Financial Times*, Alan Beattie (5) vuelve su mirada sobre nosotros y en este caso en el ejercicio retrospectivo que desarrolla, nos espeja a los Estados Unidos. Veamos, “Hace un siglo, Estados Unidos y la Argentina eran rivales. Ambos estaban montados en la primera ola de la globalización. Ambas eran naciones jóvenes y dinámicas con fértiles tierras cultivables y exportadores seguros. Ambos llevaban carne vacuna del Nuevo Mundo a las mesas de sus antepasados coloniales europeos. Antes de la Gran Depresión de la década del 30, la Argentina era una de las 10 economías más grandes del mundo. Los millones de italianos e irlandeses que emigraban de sus países huyendo de la pobreza de fines del siglo XIX se debatían entre dos alternativas, Buenos Aires o Nueva York...? La pampa o la pradera..? Cien años después no había que elegir. Uno se había convertido en una de las economías más exitosas del mundo. El otro en una cáscara partida.”

“No hubo ningún hecho específico que haya llevado a la Argentina a tomar en forma permanente un sendero diferente al que eligió Estados Unidos. Pudo haber una serie de errores que tienen un patrón general. A ambos países se les repartieron manos similares, pero cada uno las jugó muy distinto. Las similitudes entre los dos en la segunda mitad del siglo XIX y en realidad hasta 1939, no fueron ficticias ni superficiales.”

“Durante mucho tiempo, los dos países avanzaron por senderos paralelos. Los estados que luego formaron los Estados Unidos de América declararon la independencia en 1776 y se convirtieron en una nación nueva en 1779. La vice-realeza de Argentina parte del imperio Español, fue derrocada en 1810 por rebeldes inspirados en la revolución norteamericana; en 1816 Argentina pasó a ser una República independiente.



Las economías de ambos países también eran similares, naciones agrícolas, que empujaban a la población hacia el oeste, hacia zonas sin cultivar de los templados prados.”

“En ambos países, el hacendado –el gaucho y vaquero- se convirtió en símbolo nacional de coraje y de independencia. Pero hubo grandes disparidades en la forma que eso sucedió. Estados Unidos prefirió distribuir las tierras nuevas entre individuos y familias; la Argentina las puso en manos de unos pocos terratenientes ricos.”

“Como sea, para fines del siglo XIX, la economía argentina per cápita era mayor a la de Francia y una tercera parte superior a la de Italia.”

El citado artículo concluye. “Sería acertado seguir apostando a que Estados Unidos encontrará el camino para salir de la crisis financiera y a que la Argentina continuará dañándose a sí misma. De las dos grandes esperanzas del hemisferio occidental a fines del siglo XIX, una tuvo éxito y la otra se estancó en el siglo XX. Fue la historia y las decisiones, no el destino, lo que determinó cuál de las dos se convirtió en qué. Es la historia y las decisiones lo que determinará cuál de ellas será qué dentro de un siglo”



2) Argentina Introspectiva

“Cuáles son las características que definen un líder..? En la cabeza de la lista, en mi opinión, está la capacidad para estimular a su propia generación, y a las venideras, con un gusto por vivir y una capacidad de sentir las grandes posibilidades existentes para su país y para la humanidad en el futuro.”

George W. Ball

Una mirada sobre nuestra política

Si intentamos diagnosticar la realidad política que hoy prevalece, salta a la vista que la construcción de la política en nuestro país, no es sobre proyectos partidarios, sino sobre proyectos y arrestos individuales que permanentemente adecuan su discurso al humor coyuntural, al calor de las encuestas y la opinión publicada, antes que la pública.

En el mejor de los casos los políticos ajustan su visión a los cambios de contexto macro y micro, en otros casos, simplemente se ajustan a la corriente de pensamiento de moda.

El resultado es que con el correr de los años, pueden mostrar giros de 180°, algunos ayer a favor de privatizaciones del sector público, hoy de estatizaciones. Un claro ejemplo al respecto es repasar la *página 3 del domingo 10 de octubre de 2004 del diario Clarín*, su título *“Después del acuerdo entre la Casa Rosada y las AFJP. Por 5 años, la quita de la deuda no afectará a las jubilaciones”*, el subtítulo *“Así lo aseguraron a Clarín en el Gobierno. El canje de bonos de default no impactará sobre personas que se jubilen entre 2005 y 2010. El resto dependerá de cómo coticen los nuevos bonos cuando se jubilen.”*

Una elocuente foto de centro de página muestra al entonces presidente Néstor Kirchner y sus Ministros cerrando acuerdo con las AFJP.

Vampirización de nuestra economía

Al amparo de un supuesto pragmatismo y de la falta de un eje arquitectónico de políticas públicas, la política se construye sobre la resolución de lo urgente en el corto plazo y prevalece la lucha facciosa por el poder, sin la necesidad de explicar a la sociedad en su conjunto, para qué se busca dicho poder que no sea la derrota del opositor. Una expresión de la precariedad de creencia de la sociedad respecto a la política en general y de la económica en particular es la conducta colectiva de “fuga de capitales”.

Al respecto, *Abel Posse* (6) expresa “pasados diez años de paroxismo desregulador Menemista, no sirvió para convencer al capital exterior argentino, al capital refugiado, a retornar para protagonizar nuestro desarrollo, con los capitales de nuestro ahorro exiliado (que según algunos economistas puede ir desde 90.000 millones de u\$s a los 120.000 millones).”

“Esto quiere decir –prosigue *Posse*- que simplemente hemos intentado convencer a los otros de nuestra seriedad y definitiva reorganización financiera, sin habernos convencido



a nosotros mismos. Es tragicómico, nuestros funcionarios económicos, luchan por préstamos del exterior y los argentinos desconfían de prestarse a sí mismos.”

En un reciente artículo periodístico firmado por *Julián Guarino* (7), concluye que más allá de la suma de dólares cuya cifra es difícil de calcular depositados en el exterior, “hoy en la Argentina, existen u\$s 21.900 millones en billetes físicos debajo de los colchones, son una parte de los u\$s 41.000 millones que han liquidado los exportadores de la soja en los últimos dos años”

Por su parte *Ramiro Castiñeira Economista Jefe de Econometría* (8) estima que “desde junio 2007, la economía argentina afronta una significativa salida de capitales que acumula una cifra de u\$s 43.300 millones, equivalente un ritmo cercano a los u\$s 22.000 millones anuales, significando un 6.5% del PBI por año.”

Para tener en perspectiva, pensemos que la venidera cosecha de soja de la campaña 2009/10 se estima en un récord de 55 millones de toneladas que estimadas a un valor promedio de u\$s. 300 la tn. representará un ingreso de divisas del orden de u\$s 16.500 millones. Cuál será el destino de esos dólares..?

Este proceso de *fuga*, que implica pasar pesos a dólares y luego retenerlos, ya sea en caja de seguridad, en plazo fijo o girados al exterior, metafóricamente hablando y como conducta colectiva defensiva de los ahorros es una suerte de “*vampirización*” de nuestra economía, ya que finalmente termina por *extraer* del circuito monetario la vitalidad que representa tener una moneda en circulación que retroalimenta el consumo, el crédito, el financiamiento del crecimiento y repite los periódicos ciclos de *recesión-crisis-rebote-consumo-crecimiento-incremento de exportaciones-superávit comercial-acumulación-fuga-fuga acelerada* y nueva recesión.

Rotunda fue la expresión vertida en el Seminario “Las Deudas Sociales de Nuestro Tiempo” el 30 de septiembre del corriente por el *Cardenal Jorge Mario Bergoglio s.j.* diciendo, “el capital producido tiene patria y debe ser utilizado patrióticamente” para luego agregar taxativamente, “hay aproximadamente 150 mil millones de dólares de argentinos en el exterior”.

Ahora bien, es ya casi un ejercicio comentar y hablar de la estructural fuga de capitales de nuestra economía de manera sólo descriptiva y sin la menor calificación, salvo por parte de nuestro Arzobispo de Buenos Aires y Primado de la Argentina.

Cuál será el motivo entonces, que en estos días nunca escuchamos la opinión, ni la visión de cada partido político respecto a determinados temas estructurales, como por ejemplo el planteado precedentemente respecto a la fuga de capitales, sino que en el mejor de los casos, tenemos la opinión y visión individual de un político de acuerdo a su encuadre emocional y racional de cada momento....incluso a su humor.

En un reciente artículo del *Dr. Jorge Vanossi* (9), respecto al ícono que significó para nuestra sociedad las candidaturas testimoniales, como ineludible ejemplo de desmesura política al amparo de las ausentes estructuras partidarias, expresaba “es de esperar que la burla no se consume y que el pueblo testimonee, por medio de su pronunciamiento en las urnas, el rechazo a este nuevo ensayo destinado a provocar más anomia en el ya



debilitado marco de una seguridad jurídica que es insoslayable de un Estado democrático de Derecho.”

Si se me permite una nueva metáfora, en la política argentina se reemplaza al jugador de equipo, por el jugador solitario, sin equipo, el golfista o tenista, hay que esperar que cada político de turno tenga su “buen día”, no hay un equipo, no hay un partido como ámbito de contención, de reflexión, de aprendizaje, de competencia por el mejor currículum. Es todo lo contrario, cada político con su “mesa chica”, con su asesor de imagen y de comunicación.

Es oportuno aportar el pensamiento de *Norberto Bobbio* (10) dice, “Me he encontrado repitiendo frecuentemente lo que es también conclusión del libro que dediqué a la historia de de las ideologías del siglo XX en Italia: la historia de las ideas políticas y la historia política corren por rieles paralelos que rara vez se encuentran. Como he escrito en otro lugar, hay momentos en que las ideas van por delante y otros en que van a continuación. Por usar dos célebres metáforas hegelianas, a veces la filosofía es como el canto del gallo que anuncia la aurora, como en los años que prepararon la Revolución Francesa, y a veces, en época de restauración, es el búho de Minerva que llega al atardecer”

Yo me pregunto, hoy lanzados ya en un nuevo siglo, cuáles son los intelectuales, filósofos y pensadores que hacen el ejercicio de “pensar el futuro” en nuestros partidos políticos, cuál es la *visión, misión y valores* que pueden postularnos y exhibirnos nuestros partidos políticos nacionales...?

Natalio Botana (11) es muy claro al respecto, “las condiciones para que se apague la hegemonía están dadas, pero lo que no está dado todavía son las condiciones de gobernabilidad y las de la reconstrucción de los partidos políticos”, y advierte “la gran crisis del 2001/2 lo que reveló, más allá de la crisis monetaria y fiscal, es una muy honda crisis de representación política. Y el indicador más elocuente de eso ha sido la crisis de los partidos, que estallaron en muchos fragmentos, en nuevas formas de personalismos, con candidaturas de carácter mediático y organizada a través de las campañas negativas que tienen por objeto atacar personas y no discutir ideas.”

La Seguridad Social en el mundo y nuestra Contrarreforma Previsional

Nuestra precariedad política contrasta enormemente con un mundo global, de agenda temática que, aún bajo el imperio y condicionamiento de la reciente crisis financiera a escala mundial, ahonda el análisis de políticas de anticipación y uno de los temas de mayor significación y relevancia ya hoy en los países centrales es el referido a la Seguridad Social.

En un reciente artículo el economista argentino *Alberto Barbieri* (12) analiza un gran y nuevo desafío: *la longevidad*. Dice entonces, “Hace ya diez años, Peter Drucker predijo los efectos del envejecimiento, una realidad que ya podía vislumbrarse ante el aumento de las expectativas de vida en el mundo desarrollado, desde los siglos XVIII y XIX. Tales



expectativas no siquiera crecieron mucho más rápidamente en los últimos cincuenta años que en los cien anteriores.”

“Enfrentar el problema será difícil, doloroso, turbulento y antipopular. Pero en los próximos veinte años, la edad jubilatoria de todos los países desarrollados tendrá que subir hasta aproximadamente los 79 años, que es la edad que en términos de expectativas de vida y salud corresponde con los 65 de 1935, cuando Estados Unidos fue el último país occidental en adoptar un plan de jubilaciones.”

Agrega *Barbieri*, “En los últimos 50 años se han producido *tres revoluciones*: la **terapéutica** (descubrimiento de sulfamidas y antibióticos), la **biológica** (descubrimiento y manipulación del código genético) y la **tecnológica** (informática y modernas tecnologías que dieron lugar a asombrosos avances en diversos campos de la ciencia).”

“En cuanto a la jubilación puede significar dos cosas diferentes. Por un lado es muy probable que la tendencia hacia la jubilación anticipada continúe. Pero ya no significará que una persona dejará de trabajar. Querrá decir que dejará de hacerlo en horario completo o en relación de dependencia en una organización determinada durante todo el año. Por otro lado, es probable que las relaciones laborales que tradicionalmente se encuentran entre las relaciones más rígidas y uniformes, sean cada vez más heterogéneas y flexibles, al menos para la gente mayor.”

Similar enfoque y preocupación impone la lectura de un reciente artículo de *Simon Briscoe en Financial Times* (13) dice el autor, “La cuestión demográfica debería preocupar a los gobiernos de Estados Unidos, Europa y Asia industrializada más incluso que la actual recesión económica: el achicamiento de la base en la pirámide de edades, sumado a la mayor expectativa de vida, está poniendo en duda la capacidad de sostener a futuro el costoso sistema de Seguridad Social. Y, a diferencia de lo que ocurre con las correcciones del Sistema Financiero, aquí las soluciones no se perciben a corto plazo.”

Y continúa, “Una vez que pase la recesión, los países tendrán que trabajar para cerrar sus déficit fiscales crecientes sin desencadenar nuevos colapsos en la producción. También tendrán que pagar infladas deudas nacionales. El FMI estima que entre el G 20, los miembros industrializados habrán incrementado su deuda en un promedio equivalente a casi 25% del PIB entre 2007 y 2014.”

“Será una carga pesada, pero para 2050, el costo de esta crisis será de menos del 5% del impacto financiero que enfrentan por el envejecimiento de su ciudadanía. En palabras del FMI: pese a los grandes costos fiscales de esta crisis, la mayor amenaza para la solvencia fiscal de largo plazo, aún la representa, al menos en los países avanzados, una tendencia demográfica desfavorable.”

Estas expresiones son contundentes respecto a la dimensión de la problemática de la Seguridad Social en el mundo. Y el mundo nos incluye.



Seguramente en nuestro medio, y en la “moderna” concepción de hacer política, una dificultad futura y de mediano plazo que no impacte inmediatamente en un caudal electoral favorable, es un tema a postergar.

En el presente ya podemos cuantificar las consecuencias de la última Contrarreforma Previsional, al respecto en un reciente trabajo de los economistas *Santiago Urbiztondo* y *Nuria Susmel de FIEL* (14) expresan, “La contrarreforma previsional de 2008 ha significado –aunque muchos no lo perciban aún- un serio daño al interés de los ex afiliados de las AFJP, con toda probabilidad, sus haberes futuros serán menores en el reparto que en la capitalización.”

“Sin embargo hay menos claridad aún sobre el daño que dicha contrarreforma impuso al resto de los jubilados futuros: el pago de los beneficios definidos para los afiliados al régimen de reparto requerirá en el futuro una mayor presión fiscal o, lisa y llanamente, el incumplimiento de tales promesas.”

Continúan, “Para analizar esta segunda dimensión es oportuno contemplar un conjunto más amplio de medidas previsionales tomadas en los últimos años previos a la contrarreforma: la moratoria por la cual entre 2006 y 2007 se incorporaron uno 1,3 millones de jubilados con aportes previos nulos o insuficientes, y la modificación de la prestación adicional por permanencia PAP, decretada en 2007, pasando ésta de ser el 0.85% al 1.5% del salario promedio de los últimos 10 años aportados, por año con aportes.”

“Los efectos individuales y conjuntos de cada una de estas tres medidas sobre el resultado operativo del SIPA (Sistema Integrado Previsional Argentino), son: la moratoria de 2006, tiene un fuerte impacto negativo inicial de unos \$9.000 millones anuales de mayores erogaciones netas del sistema (aunque decrecientes y acotado a los primeros quince años); la reforma de 2007 tiene un impacto al inicio de unos \$1.500 millones que irán creciendo hasta unos \$5.000 millones anuales; la contrarreforma previsional de 2008 tiene un favorable impacto de los flujos en los primeros trece años, pero fuertemente negativo luego. Se estiman hacia 2050 un incremento de compromisos netos del sistema de \$ 70.000 millones anuales.”

“Para computar el valor presente (equivalente en stock de los flujos futuros) del impacto de estas medidas en su conjunto, cabe considerar aplicando una tasa de descuento temporal del 4% para el período 2009/2050 los mayores compromisos netos equivaldrán a \$ 263.400 millones (unos u\$s 69.000 millones), si en su defecto aplicamos una tasa de descuento temporal del 2% los compromisos netos serán de \$486.258 (unos u\$s 126.300 millones).”

Concluye el informe de *FIEL*, “Los cambios previsionales experimentados en la Argentina en los últimos tres años suponen, en conjunto, un alivio de corto plazo en las necesidades del financiamiento del sistema previsional, pero mayores compromisos en los años siguientes. Considerando todas las modificaciones, en valor presente, el Estado se apropió de \$44.000 millones y redujo su deuda explícita en unos \$ 56.000 millones, pero su deuda



implícita subió entre \$263.353 millones a \$ 486.258 millones (según la tasa temporal de descuento utilizada sea del 4% o del 2%).”

Nunca más oportuno el cancionero popular, en este caso de Joan Manuel Serrat *“nunca es triste la verdad, lo que no tiene es remedio.”*, sin embargo es menester de la acción política buscar los remedios.

Sería dable esperar la definición de futuras *estrategias* – estrategia: cualquier compromiso de recursos actuales para el cumplimiento de expectativas futuras – para nuestro país en el tema de Seguridad Social y tantos otros pendientes. Cuánto hace que no leemos, ni escuchamos a dirigentes políticos argentinos hablar y exponer respecto a *“estrategias”*. En la última parte de este trabajo volveremos con algunos aportes respecto a Seguridad Social.

Brasil, ese espejo posible

Si levantamos un poco la mirada a un país vecino como Brasil ya entre las grandes economías mundiales (tipificada como BRIC) y en pleno proceso de crecimiento y consolidación, un lúcido exponente del pensamiento estratégico en acción y gestión como *Roberto Mangabeira Unger* (15) pone luz, haciendo una definición de la producción vanguardista, dice entonces. “Las características físico-económicas de la producción vanguardista son: grandes compromisos de capital por trabajador, una tecnología cercana a la frontera existente del desarrollo tecnológico y el acceso a grandes mercados regionales o globales, así como a fuentes importantes de capitales, tecnología y experiencia. Debemos distinguir el acceso a la gran escala de la gran escala misma, lo que plantea la posibilidad –crucial para el desarrollo de la producción avanzada- de que pequeñas empresas flexibles puedan, a través de una mezcla de cooperación y competencia, aprovechar recursos y mercados de grandes dimensiones.”

“Las características espiritual-organizativas de la producción vanguardista son las que acercan la producción al aprendizaje y hacen que buenas empresas se parezcan a buenas escuelas. La razón práctica es una dialéctica entre tareas y ejecuciones, concepciones y experimentos. La producción se vuelve vanguardista cuando este ideal experimental llega a informar las prácticas laborales. La especialización del conocimiento y las calificaciones debe seguir siendo fluida. Tiene que subordinarse al desarrollo de un caudal de capacidades prácticas y conceptuales genéricas. El control jerárquico debe minimizarse: sus aspectos disciplinarios y de propiedad tienen que distinguirse de las exigencias reales de la coordinación. Las rutinas laborales deben ser provisorias y estar fácilmente expuestas a una revisión.”

Luego, incursionando en cuestiones de estrategia económica y de movilización de los recursos nacionales, (que incluye su visión del ahorro e inversión, de la integración público-privada y de la Seguridad Social) comenta Mangabeira, que Brasil necesitaba un nivel de ahorro muy superior al menos del 20% que tenía en los años 90 y muy cercano al más del 35% del que gozan algunas economías asiáticas.

Argumentaba también que, aumentan los indicios de que el ahorro es mucho más el resultado que la causa del crecimiento. Esta tesis, inobjetable en teoría, es traicionera en



una situación como la nuestra porque no tiene en cuenta la relación de la economía nacional con el financiamiento externo.

“Quien no cuenta con el ahorro interno depende del capital externo. Cuanto más se depende del capital extranjero, más peligroso y menos útil resulta. El país se vuelve más dependiente del capital financiero de corto plazo y, junto con toda la confusión derivada de esa dependencia, menos atrayente para el capital paciente y productivo. La necesidad de incentivar el ahorro no es un imperativo eterno; es sólo condición para iniciar una estrategia rebelde y fuerte de desarrollo nacional.”

“El impuesto al consumo ayuda. Pero lo que realmente garantiza el resultado es la organización del ahorro privado obligatorio, progresivamente proporcional al ingreso de la gente. Los principios de progresividad, temporariamente sacrificados (por amor a los resultados progresistas) en el diseño del impuesto, reaparecen en el diseño de la Previsión Social.”

“No tenemos que elegir entre previsión social como contrato privado de ahorro y la previsión social como pensión pública disociada de la obligación de ahorrar. Reducir la previsión social pública a un mínimo para los pobres y transformar la previsión social privada en el ahorro de los más pudientes (a ser invertido en Bolsa) es perder dos oportunidades al mismo tiempo: la de disminuir las desigualdades y la de estrechar el vínculo entre ahorro y producción.”

“Debe haber criterios para usar parte de las cuentas más ricas tanto para ampliar las más pobres como para subsidiar o complementar, por medio de programas de renta mínima garantizada, los salarios más bajos.”

“No es suficiente, sin embargo, incentivar el ahorro sin reorganizar al mismo tiempo la relación entre ahorro y producción. Para que parte del dinero pueda ser invertida en el mercado de capitales, las Bolsas tienen que ser reformadas, por la protección agresiva de los accionistas minoritarios, la profesionalización y despolitización de los inversores institucionales, como Fondos de Pensiones y la destrucción de todo lo que impida al mercado accionario funcionar como verdadero mercado de control de las empresas.”

“Para que esa masa de dinero ahorrada realice más plenamente su potencial productivo, tenemos que construir, fuera de los bancos privados y de las Bolsas de Valores un segundo puente entre finanzas e industria: el *ventura capital* público, aunque descentralizado y competitivo.”

Continúo transcribiendo a *Mangabeira Unger*, “Como organizar el financiamiento interno de la producción y de la innovación en Brasil, atenuando nuestra dependencia del financiamiento externo, con sus manías y sus pánicos y sus ciclos de boom y burst? Si la frugalidad política bastara, el Portugal de Salazar debería ser nuestro modelo económico.”

“Cómo ingresar, tardíamente, en la época del crecimiento impulsado por las exportaciones cuando no tenemos ni la tecnología o la fuerza de trabajo más sofisticados, ni el salario más envilecido del mundo, un mundo de crecientes productores de commodities (y crecientes demandantes) agrícolas e industriales; y cuando, para que



Brasil suba de nivel, tanto en adelante tecnológico como el adiestramiento del trabajador exigen una asociación entre el poder público y la iniciativa privada, que las ideas en boga desalentaron, impidiéndonos imaginarla y construirla?”

“Una de las tareas sería la de desarrollar un *venture capital* simultáneamente público y privado, teniendo como locomotora al BNDES. Invirtiendo en emprendimientos nuevos y emergentes, tanto por préstamos como por participaciones. Otra sería la de estimular la formación de redes de competencia cooperativa entre grupos de empresas que compitieran y cooperaran al mismo tiempo. Otra incluso, sería la de identificar las prácticas locales más exitosas y promover su difusión: o trabajar junto con las empresas de vanguardia para que produzcan, de manera no estandarizada, las máquinas, los equipamientos, las técnicas y los servicios que los emprendimientos de la retaguardia fueran capaces de asimilar.”

Y remata Mangabeira, “la mejor economía de mercado es la que más insiste con la utilización de la inclusión social para estimular el experimentalismo práctico. El país que debe insistir con más ardor es el más desigual. Ese país es Brasil.”

Todas estas líneas que acabo de transcribir textualmente fueron escritas por el autor en 1998, comparto ahora una verdadera anticipación de la crisis del sistema financiero capitalista, aún cuando se refiere al impacto de los mercados financieros globales como consecuencia de la crisis en Rusia.

Decía *Mangabeira*, “La crisis financiera internacional hizo evidentes para muchos los límites del saber dominante, y les sugirió a algunos la necesidad de buscar nuevamente en el keynesianismo un arma contra las ideas y políticas reinantes.”

Sobre Ahorro e Inversión

En su particular mirada sobre este punto *Mangabeira Unger* manifiesta la necesidad en crear dispositivos Institucionales alternativos que vinculen ahorro e inversión productiva, como cuestión central del experimentalismo democrático en el área de las finanzas.

Expresa el autor que la ciencia económica predominante, tanto en la vertiente neoclásica como *kaynesiana*, contribuye a cierta oscuridad en la identidad de ambos factores generando dos defectos interpretativos.

Dice entonces *Mangabeira*, “el primero radica en la identidad contable entre ahorro e inversión. El segundo concierne a la concepción de la relación causal entre uno y otro. La primera falla nos impide abordar la segunda. Al abrir cualquier manual de texto de macroeconomía, encontramos que por definición el ahorro y la inversión son iguales dentro de un país. Esta idea tiene su origen en la Teoría general de *Keynes* -1936-“

Vale la pena recordar que según dicha teoría:

Ingreso = valor del producto = consumo + inversión.

Ahorro = ingreso – consumo.

Por lo tanto, ahorro = inversión



Keynes participó directamente en la preparación de la primera Estimación del Ingreso Nacional de Inglaterra, que se convirtió en la base de las recomendaciones de las Naciones Unidas para todos los países en 1948.

“Esta identidad contable es una herramienta útil para la estimación del Ingreso Nacional, pero impide que los economistas consideren dispositivos Institucionales alternativos que vinculen ahorro e inversión productiva. Sin embargo, con el desarrollo de las sofisticadas instituciones financieras de la economía de mercado moderna, una y otra están por lo común en manos de diferentes personas y la identidad contable que plantea *Keynes* entre ellos se ha vuelto contraintuitiva.”

Continúa el análisis *Mangabeira*, “si nuestro objetivo es entender los dispositivos Institucionales en los mercados de capitales, es más útil no definir el ahorro como igual a la inversión. Como lo señaló *Gunnar Myral* con respecto a la teoría monetaria de *Wicksell*, la idea subyacente a todo su análisis –de *Wicksell*- del mercado de capitales es que la inversión y el ahorro no son idénticos, sino que pueden compararse. Luego, en una situación determinada, pueden comprobarse que son iguales o desiguales.”

“Como cuestión de definición, la identidad entre *ahorro e inversión* pueden aceptarse con propósitos limitados, como la elaboración de la estimación del ingreso nacional. *James Tobin* dijo una vez que el respeto por las identidades es el primer elemento de sabiduría que distingue a los economistas de otras personas que se explayan sobre economía. Sin embargo debemos ir más allá de esta identidad y explorar mecanismos Institucionales que vinculen ahorro e inversión.”

Finalizo este paseo aleatorio por nuestra Argentina Introspectiva, es indudable que podría ser largo el detalle y la enumeración de todas nuestras dificultades de liderazgos políticos, que impactan en las políticas coyunturales que no logran un marco de consenso para poder resolver estructuralmente las deficiencias en ámbitos tan diversos de políticas públicas como: la educación, la seguridad, la salud, la infraestructura vial y ferroviaria, la ambiental, la vivienda, la productiva tanto agropecuaria como industrial, y la que es la madre de todas las batallas....la capacidad de financiamiento de mediano y largo plazo, canalizando el ahorro interno y externo para ser viable cualquier atisbo de construcción de proyectos de políticas públicas, abandonando el modelo presupuestario basado sólo en reformar impositivas que amplíen la base de tributación como variable de ajuste.

Para cerrar esta parte tomo del autor *Alejandro Poniaman* (16) su visión respecto a los conflictos, viendo la verdadera ruptura y enfrentamiento que produce en nuestra sociedad cada conflicto sectorial, como lo es en el ámbito del campo o ahora por la nueva ley de medios, el conflicto divide aún más la ya tan fragmentada sociedad argentina y parecemos quedar atrapados en dicha instancia, como muestra de inmadurez colectiva.

Dice entonces *Poniaman* al respecto, “La cosmovisión de antiguas culturas, manifiesta aún en Oriente ya reconocían la primordial función del conflicto en la evolución y crecimiento del individuo y la Comunidad, dando lugar a innumerables manifestaciones y hasta técnicas como el aikido u otras artes marciales que se sustentan en el mismo principio:



transformar la energía del conflicto en beneficio propio sin rechazarlo o rehusarse a enfrentarlo.”

“No es el conflicto el malo de la película sino la reacción inadecuada y perversa frente al mismo, que constituyen las guerras, disputas enfrentamientos de todo tipo”

La propia escritura china, simboliza gráficamente tal acepción del fenómeno que se expresa con dos ideogramas, uno significa Riesgo y el otro Oportunidad.



3) Argentina en Perspectiva

Al amanecer los ángeles apuraron a Lot diciéndole:

“Levántate, toma a tu esposa y a tus dos hijas, no sea que te alcance el castigo de la ciudad” Una vez fuera, dijeron: “Ponte a salvo. Por tu vida, no mires hacia atrás ni te detengas en parte alguna de esta llanura, sino que huye a la montaña para que no perezcas”

Génesis 19:15

Abel Posse (17) hace una descripción del “síndrome de la mujer de Lot, ya que ella al demorar su mirada hacia atrás en el exterminio de Sodoma y Gomorra y queda convertida en estatua de sal. Explica *Posse* “que desde la más remota antigüedad, la sal es la infertilidad, su símbolo y su realidad.”

En nuestro país hay un casi perverso ejercicio político de mirada al pasado desde el presente como modelo para replantear y construir nuestro mismo presente, en este modo de interpretación del ayer para proponer el hoy, quedamos casi sin la instancia de pensar el futuro, y la mirada al pasado nos congela como la mujer de Lot.

Dicha mirada al pasado más que para dirimir posturas dogmáticas debería servir para convertir la experiencia colectiva en aprendizaje colectivo, dicho aprendizaje sería la muestra de madurez en aceptar la historia para construir y discutir el futuro de todos, entre todos y para todos como destino de Nación y no de facción.

El premio Nobel de Economía 2006 *Edmund Phelps (18)* sintetiza, “Da tristeza que un país que fue potencia económica haya caído tan bajo” y continúa “creo que en la Argentina hay un gran número de obstáculos. Por ejemplo, se sabe que el clima de negocios no es muy provechoso, por no decir hostil, en estos momentos. Pero sería absurdo querer resaltar sólo dos o tres temas. El problema del largo plazo no se puede solucionar con arreglar dos o tres ítems.”

A esta altura reflexiono, cómo disponen hoy día nuestros partidos políticos, la estrategia tendiente a formar los cuadros que hagan el salto de calidad de la política argentina para establecer pautas concretas de direccionamiento para ir del *crecimiento al desarrollo económico*, que no es ni más, ni menos que formar a los gestores, gerenciamientos y/o hacedores de management de la cosa pública para los venideros diez, quince, veinte años en nuestro país...

El economista *Luis Secco (19)* en un artículo periodístico expuso las *Instituciones para el crecimiento*. Dice entonces, “el nobel de Economía Robert Lucas sostiene que cuando uno se pone a pensar en temas relacionados con el crecimiento económico, no se puede pensar en otra cosa. Los argentinos hemos olvidado, o bien puesto en segundo plano, la cuestión del crecimiento. Sin embargo, las crisis recientes y la sensación de que nos hemos quedado en el túnel de la historia, han determinado que el objetivo del crecimiento se reinstale como prioridad.”

Recordemos tal lo expuesto en la primer parte de este trabajo que a fines del siglo XIX y principios del XX nuestro país era uno de que detentaba mayor crecimiento en el mundo,



con un ingreso per cápita superior a Italia, España o Japón. Hoy no llega a un cuarto del que tienen esos mismos países.

No hay recetas mágicas respecto al crecimiento, debe ser el resultado de la acumulación de factores trabajo, capital físico y humano, sumado a una eficiente organización económica.

Dice *Luis Secco* (19), “difícilmente pueda producirse una acumulación sostenida de factores sin la posibilidad de apropiarse de sus beneficios, o si hay trabas o distorsiones en la asignación de tales recursos a sus usos más productivos.”

El método tradicional en el análisis empírico del crecimiento consiste en medir la contribución a la expansión del PIB que realiza el trabajo, la acumulación del capital y la productividad total de los factores.

Sostiene entonces *Luis Secco*, “nuestra visión otorga un peso fundamental al factor Institucional como determinante de la pobre performance de crecimiento argentino, medido en las últimas décadas. El nexo entre Instituciones y crecimiento lo refleja, precisamente, la productividad. La evolución de ella captura los efectos del marco Institucional y la organización macroeconómica sobre la capacidad de generar riqueza de un país (dado su stock de recursos productivos).”

La Argentina puede crecer, pero aún debe crear las condiciones para hacerlo sostenidamente. Para ello resulta crucial terminar el permanente y cíclico circuito de procesos con cierto alivio fiscal y luego los desencadenantes procesos de insolvencia fiscal.

En dichas oportunidades el sector público experimentó un sesgo cuasi expropiatorio, sin atacar el problema de fondo: que es el nivel de gasto público inefinanciable y sus demostraciones como ser, inflación alta volatilidad normativa e impositiva, violaciones de contratos, devaluaciones, cesaciones de pagos, congelamiento de depósitos, precios dirigidos, impuestos extraordinarios, fueron todos amargos remedios de un Estado confiscatorio.

A esta altura es perentorio ir más allá de la necesidad de un crecimiento económico sustentable, ya habiendo probado en la segunda mitad del siglo pasado todos “peores remedios” y dada la evolución de un mundo global que se comporta como ámbito de objetivas oportunidades para nuestro país, ya podemos dar un salto “flay to quality” Institucional hacia las bases a un desarrollo económico de mediano y largo plazo.

El Dr. *Roberto Dromi* (20) es elocuente al respecto, “el propósito de todo gobierno es –o debería ser- conducir al país hacia el desarrollo. De esta forma se busca conseguir, además del crecimiento económico, una distribución equitativa de la riqueza y la mejora del bienestar general de forma perdurable y sustentable.”

“En este sentido es importante conocer la diferencia entre el concepto de crecimiento económico y desarrollo económico. El primero es el aumento de la cantidad de bienes y servicios producidos por la economía. Se observa cuando se dan valores incrementales del PBI respecto de períodos anteriores. El concepto desarrollo económico es más amplio e implica una economía en su conjunto con crecimiento, donde este tenga lugar con



equidad y sustentabilidad ambiental. Esto significa que además de incrementarse la cantidad de bienes y servicios producidos, debe haber justicia distributiva en los beneficios de esa expansión y que los motores del crecimiento no deban dañar el medio ambiente permitiendo que el mismo sea sustentable en el tiempo.”

Es recurrente el término “sustentabilidad” y su repetición en todo el análisis de este trabajo es precisamente por la absoluta carencia en la ejecución de políticas públicas de dicha premisa, una vez diagnosticado determinado “status quo”, procurar los medios para la consecución de determinados objetivos estratégicos.



Propuestas

Mercado de Capitales, esa asignatura siempre pendiente

Si es tan claro determinar las repetidas dificultades de financiamiento de nuestra economía, con repetidos ciclos de crisis y rebotes, sería hora de procurar un desarrollo del Mercado de Capitales como fuerte decisión y señal política, y de tal forma seguir evitando la mera y estéril espera de los operadores para que se den las condiciones necesarias que se repiten hasta el cansancio: seguridad jurídica, apertura de mercados, desregulaciones y siempre con el preconcepto de transformar al mercado local en “atractivo” para los flujos financieros internacionales, antes que para el propio ahorro interno.

Muchas de dichas condiciones fueron vigentes en los 90, hicieron de nuestro mercado en 1991 uno de los mercados emergentes de mayor suba en el mundo, para luego volver al mismo punto de partida, siendo un mercado de bajo volumen operativo, de baja cantidad de cotizantes, de bajo nivel de capitalización y carente de incentivos impositivos para el ahorrista.

En tal sentido la oportunidad hoy es inmejorable, la crisis de los mercados mundiales, derrama las enseñanzas regulatorias necesarias para no repetir errores, ni excesos (como en los derivados) que puedan desnaturalizar el objetivo de movilizar los recursos propios en beneficio de un financiamiento para el mediano y largo plazo y para que nunca se confunda el orden de factores, el mercado de capitales es funcional a la economía y no ésta al primero.

En los años 80 un presidente de la democracia en un Aniversario de la Bolsa, en su discurso expresó que aquel era un “*lugar de timba*”, sea por desconocimiento, sea por un mal asesoramiento, o por ataduras dogmáticas, quedó inmerso en una actitud de propia limitación, cuando por otro lado se esperaba y casi reclamaba el apoyo de los flujos de ahorro externos. Incluso es mucho más transparente que el estado participe del mercado, a quedar atrapado en una maraña de subsidios para sostener a determinados sectores de la economía.

Es hora que la decisión política consensuada de los partidos políticos sea reemplazar el paradigma del dólar como recurso de resguardo de valor por el mercado accionario nacional, como verdadera expresión del patrimonio nacional. Cada gobierno de turno debería comprometerse convirtiéndose en un verdadero agente de cambio cultural en tal sentido.

Al respecto, vale la pena mencionar que en los años 60 cotizaban más de 600 empresas en nuestra Bolsa y hoy apenas superan el centenar. Es decir en nuestra historia ya supimos andar el camino de un mercado importante y representativo del sector privado de nuestra economía.

En 1992 el índice Merval tocó su máximo histórico de más de 900 puntos básicos en dólares, hoy sería equivalente al tipo de cambio actual a unos 3.465 *PB*. Recién en estos días nuestro Merval hs comenzado a cotizar por sobre los 2.000 (medido en u\$s 519 *PB*) puntos básicos, muy lejos entonces del valor en dólares de los 90. En cambio, el Bovespa



de la Bolsa de Brasil ha superados los 60.000 *PB*, cuando en los 90 oscilaba por debajo de los 7.000 *PB*.

Si tomamos para comparar el valor de los Bancos que cotizan en nuestra Bolsa, la suma de todos ellos da una capitalización bursátil de u\$s 4.000 millones, pero si miramos los valores de un solo banco brasilero, el banco Itau-Unibanco, su capitalización es de u\$s 85.7 mil millones, es decir 21 veces más que todos nuestros bancos. En promedio las empresas de Brasil en su mercado, capitalizan casi diez veces más que en nuestro mercado de Valores, cuando entre 1995/02 era casi similares.

En este punto si volvemos la mirada a nuestra realidad macroeconómica nacional y al devenir de nuestro Mercado de Capitales, como movilizador de recursos hacia la inversión productiva, nos encontramos con un índice Merval conformado por solamente trece empresas líderes, cuyo volumen operativo intradiario corresponde casi en un cuarenta por ciento a sólo a una empresa que es Tenaris.

El mecanismo del mercado de capitales debería ser una guía insoslayable. Las ofertas públicas iniciales de acciones de sociedades son útiles para movilizar el ahorro hacia la inversión productiva, es imperioso generar dispositivos Institucionales para fomentar y canalizar el ahorro hacia la producción, sin necesidad de centralizarlo como vía sólo de pocas empresas. Se deben crear mecanismos alternativos para comprometer en proyectos productivos utilidades nos distribuidas.

Otra estrategia consiste en popularizar el negocio de los capitales de riesgo: la inversión a largo plazo de firmas que se inician, típicamente a cambio de una participación accionaria, tanto para Pymes como para medianas empresas. En tal sentido ya existe en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, un régimen para Pymes, se los debe incentivar y promover, más allá de la inhibición que parecieran tener hoy en el blanqueo de sus cifras de estados contables por una cuestión impositivo.

El ejemplo Sueco

La experiencia contemporánea ofrece ejemplos sugerentes, como el encauzamiento alternativo de las utilidades no distribuidas, el *Plan Meidner* de fondos salariales de Suecia.

Su funcionamiento es el siguiente: las empresas de más de cien empleados, que representan las dos terceras partes del empleo privado, tendrían que transferir una porción (del diez al treinta por ciento) de sus ganancias en la forma de nuevas emisiones de acciones a fondos “salariales” o de “inversión del personal”, administrado por los sindicatos. La proporción transferida de las ganancias constituiría un nuevo capital accionario y permanecerá en la empresa para destinarlo a la inversión. Los derechos de votación otorgados por las acciones correspondería a los sindicatos, y el primer cuarenta por ciento se dividiría entre el gremio nacional y la seccional local.



El ejemplo Canadiense

Como ejemplo de la popularización de los capitales de riesgo, consideremos una experiencia vigente en Canadá desde hace más de dos décadas. A partir del primer proyecto con capitales de esa naturaleza auspiciado por los sindicatos –el *Fondo solidario de Quebec*–, los fondos de este tipo manejados por los sindicatos representan hoy más de un tercio de todos los capitales de riesgo del país.

Establecidos con créditos impositivos y dineros públicos destinados al inicio de proyectos, los fondos canalizan los ahorros de los trabajadores canadienses hacia pequeñas y medianas empresas. Su administración es independiente y aseguran a sus inversores elevados retornos y riesgos diversificados.

Algunos estudios han señalado que el valor de los incentivos impositivos –casi un cuarenta por ciento de los fondos invertidos– se devuelve al gobiernos es unos tres años, gracias a efectos tales como el aumento de los impuestos salariales, así como la disminución de subsidios locales, asociada con la creación de nuevos empleos.

Ya habíamos mencionado de *Mangabeira Unger*, el concepto de *Venture Capital* como una fórmula de unión simultánea de capitales mixtos, públicos y privados, para fines determinados de financiación de infraestructura, administrando líneas de créditos, fideicomisos, cheques de pago diferidos, bonos nacionales y provinciales e incluso mediante emisiones de Obligaciones Negociables vía Mercado de Valores. Con participación de la banca pública y privada nacional.

Ahorro de todos, para una Seguridad Social confiable.

En un artículo escrito por *Jonathan Clements* (21) en *The Wall Street Journal*, dice “ tuvo 40 años para prepararse, pero realmente está listo..?” describe luego las cinco preguntas imprescindibles que se deben hacer antes de jubilarse:

Tiene los ahorros suficientes? ; cómo va a cubrir los gastos importantes? ; cómo generará ingresos? ; su hipoteca está paga? ; a qué se dedicará?....

En nuestro país hoy son todos interrogantes con muchas certezas pero de frustrante realidad. Pensar en la jubilación, es pensar en las futuras y concretas limitaciones y en un menor nivel de vida en la etapa pasiva, respecto a la activa.

Es imprescindible dada la *Contrarreforma Previsional* procurar mecanismos que puedan aportar fuentes de financiamiento voluntario para la Seguridad Social, de manera de evitar quedar atrapados en el “riesgo fiscal”, ya que nadie asegura que dentro de diez, quince, o veinte años los recursos serán los suficientes y necesarios para poder pagar jubilaciones que no sean como hoy, en un 68% de montos mínimos.

La Anses debería reconvertir su área encargada en administrar el fondo de sustentabilidad que le vino de las AFJP dada su eliminación, en un banco público –Banses -



de inversión y fomento del ahorro privado para fines previsionales, administrando un portfolio de: acciones, títulos públicos (nacionales, provinciales, municipales), obligaciones negociables, fondos fiduciarios, cédulas hipotecarias e incluso fondos comunes de inversión.

Su directorio debería tener la participación de representantes de la banca pública y privada nacional (no extranjera), además junto a la CNV, a la Bolsa y Mercado de Valores debería fomentar las aperturas de capitales de empresas al mercado accionario, de manera tal de ser la verdadera guía en el ahorro y fondeo de mediano y largo plazo, incluso con una necesaria vocación de facilitación a las empresas con resguardo medioambientales.

La calificación de los instrumentos a invertir debería ser doble, de la CNV por un lado y de la Bolsa y Mercado de Valores de Bs. As. por otra.

Ahorro Voluntario Previsional – FCI

A fin de desarrollar planes de ahorro voluntario a largo plazo que permitan a los trabajadores pensar en su futura jubilación, debería este nuevo banco desprendido de Anses, generar dicho vehículo vía Fondos Comunes de Inversión, con el incentivo de diferir impuestos (deduciendo de impuesto a las ganancias).

Se debería generar un menú tal de opciones que pueda cubrir el umbral de riesgo de acuerdo al rango de edades, de manera tal que una persona de 25 años pueda optar por FCI más arriesgado a fin de maximizar sus ganancias que otra de 55 años, que procurará uno más conservador. De acuerdo a la edad del ahorrista será la determinación de la cantidad de años de inmovilidad de los fondos hasta su libre disponibilidad, para fines previsionales.

Al quedar inmovilizados por largo plazo, se podría crear una suerte de Scoring que premie con una calificación crediticia para el consumo de bienes durables, alquileres y propiedades a los ahorristas en dichos fondos previsionales privados voluntarios (FPV), evaluando sus montos y periodicidad de pago.

Ante una eventual contingencia de fallecimiento/invalidez serán de libre disponibilidad y hereditarios.

Seguro de Vida Previsional obligatorio

También habría que crear un Seguro de Vida Previsional y que sea obligatorio para todos los trabajadores en relación de dependencia y los autónomos o monotributistas, al ser eliminadas las AFJP dicha cobertura que formaba parte de la comisión de cada aportante al sistema, hoy ya no existe como tal. Con esta herramienta se podría combatir el empleo en negro ya que sería obligatorio para todo tipo de trámite bancario (solicitud de apertura de cuenta, de tarjeta de crédito, de crédito personal) o previsional, tener un N° de póliza,



portar una tarjeta magnética y que la misma pueda demostrar estar al día en su pago. Su prima debería ser deducible de impuestos a las ganancias.

Las Cías. de Seguro de Vida Previsional, deberían ser conformadas y creadas por los Bancos Públicos Nacionales y por el nuevo banco de la Anses.

Para ir finalizando este trabajo, creo oportuno tomar un reciente artículo de *Guillermo Olivetto* (22) haciendo mención a la gestión del presidente Barack Obama, “el modelo de toma de decisiones del gobierno de Obama escribe un nuevo capítulo de suma utilidad para la formación de los gobernantes y los managers del futuro”.

Agrega *Olivetto*, “superado los primeros y críticos 180 días acaba de de confirmar a *Ben Bernanke* para un segundo período como Jefe de la Reserva Federal de los Estados Unidos. Al mencionar su experiencia rescata no sólo el valor del conocimiento, sino también el cómo se lo aplica, y qué se hace con él. Está hablando de la conjunción de la trayectoria – millas acumuladas-, con las de la aplicación práctica de todo ese saber frente a un contexto inédito y apremiante.”

“Define de este modo *Obama* dos atributos clave de cualquier manager que se precie de serlo en tiempos como los que nos toca vivir: templanza y convicción, para tolerar y superar el miedo. Recordemos que hay una diferencia sustancial entre un valiente y un temerario. El temerario no tiene conciencia del riesgo. El valiente sí, y por ende le teme. No es sin temor que avanza, sino a pesar de él .

En los párrafos del artículo aludido tenemos taxativos términos:

Futuro,

Modelos de toma de decisiones,

Gobernantes y Managers,

Experiencia,

Conocimiento,

Trayectoria,

Saber,

Contexto,

Riesgo,

Templanza,

Convicción,

Temor y,

Valentía....

En tan poco espacio tantas expresiones concluyentes como compendio de un modelo de liderazgo para el tercer milenio.



Esperemos con optimismo que nuestros futuros políticos cumplan con este modelo y que el mismo sea demandado por nuestra sociedad. Verse en el espejo del presidente *Obama* no sólo es cuestión de hacerlo por las herramientas 2.0 utilizadas en su campaña, primero primaria y luego presidencial, “es el contenido, no sólo el continente”



Al inicio del trabajo había postulado que, tal la definición del *Cisne Negro* del autor *Nassim Taleb*, al repasar nuestra historia económica y política, la evolución de los acontecimientos y los resultados a la vista, aquella Argentina de finales de siglo XIX y principios del siglo XX queda hoy convertida, en un paradigmático caso de Cisne Negro, es un caso de enorme rareza, fuerte impacto y seguimos inventando numerosas explicaciones para justificarnos, es perentorio salir de la lógica de la culpa y sesgarnos en las estrategias necesarias para mejorar nuestro presente y futuro.

Buenos Aires, 4 de octubre de 2009

Ernesto Rodolfo Scardigno

Posgrado Internacional de Políticas Públicas

La Crisis de Nuestro tiempo

Epoca – Universidad del Salvador - Universidad Carlos III de Madrid



Bibliografía

1. Nassim Nicholas Taleb – The Black Swan – 2007
2. Fernando de Savater – Las Preguntas de la Vida – 1999
3. Nicolas Shumway – La Invención de la Argentina – 2002
4. Mauricio Rojas – Historia de la Crisis Argentina – 2004
5. Alan Beattie – Crónica de una superpotencia que no fue – Financial Times – 06/2009
6. Abel Posse – El Eclipse Argentino – 2003
7. Julian Guarino – Artículo “Dólar y Colchonismo” El Cronista – 09/2009
8. Ramiro Castiñeira – Artículo “Divisas, una fuga que no se frena” Clarin – 08/2009
9. Dr. Jorge Vanossi – Artículo “¿Candidaturas o fraudes?” La Nación - 06/2009
10. Norberto Bobbio – La duda y la elección; Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea – 1997
11. Natalio Botana – Artículo “La hegemonía en la Argentina siempre ha tenido pies de barro” La Nación – 06/2009
12. Alberto Barbieri – Artículo “Otro desafío económico: la longevidad” Ambito Financiero – 05/2009
13. Simon Briscoe – Artículo “El envejecimiento de la población, un riesgo peor que el crac financiero” Financial Times – 05/2009
14. Santiago Urbiztondo y Nuria Susmet, Economistas de FIEL – Artículo “AFJP: La deuda sube hasta los \$486.000 millones” Ambito Financiero – 08/2009
15. Roberto Mangabeira Unger – La Democracia realizada – 1999
16. Alejandro Poniaman – Que hacer con los conflictos – 2005
17. Abel Posse
18. Edmund Phelps – Artículo “Da tristeza un país que fue potencia” El Cronista – 08/2009
19. Luis Secco – Artículo “Instituciones para el crecimiento” La Nación – 11/2004
20. Dr. Roberto Dromi – La revolución del Desarrollo – 2007
21. Jonathan Clements – Artículo “Antes de jubilarse, hágase cinco preguntas” The Wall Street Journal – 07/2005



22. Guillermo Olivetto – Artículo “Lecciones y aprendizaje de un año histórico” El Cronista – 08/2009

